

El dominio del trabajo en la configuración territorial de la calidad de vida de la población argentina.

Patricia Iris Lucero.

Cita:

Patricia Iris Lucero (2007). *El dominio del trabajo en la configuración territorial de la calidad de vida de la población argentina. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/118>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/HXO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX Jornadas Argentinas de Estudios de Poblacion

Huerta Grande, Provincia de Córdoba. 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007

EL DOMINIO DEL TRABAJO EN LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LA CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN ARGENTINA¹

Patricia Iris Lucero

Universidad Nacional de Mar del Plata

plucero@mdp.edu.ar

Y yo os digo que la vida es, en verdad, oscuridad, salvo cuando hay incentivo;

Y todo incentivo es ciego, salvo cuando hay conocimiento;

Y todo conocimiento es vano, salvo cuando hay trabajo;

Y todo trabajo es vacío, salvo cuando hay amor;

Y cuando trabajáis con amor os atáis a vosotros mismos y el uno al otro y a Dios.

Khalil Gibran

Resumen

El propósito del estudio es indagar sobre la asociación entre la calidad de vida de la población y las condiciones que hacen al trabajo decente en los partidos y departamentos del territorio argentino a principios del siglo XXI. La calidad de vida se concreta desde una perspectiva objetiva, y operacionalmente sintetiza la situación combinada de las dimensiones Salud, Educación, Vivienda y Ambiente. El trabajo se define de dos formas complementarias que influyen sobre la calidad de vida: como un conjunto de variables que muestran la situación del empleo, más un cúmulo de atributos que reflejan la calidad de las ocupaciones laborales fundada en la protección social de los trabajadores. Esta componente se considera desde el enfoque del Trabajo Decente que promueve la Organización Internacional del Trabajo, y operacionalmente sintetiza el estado combinado de las dimensiones productividad,

¹ Esta ponencia tiene un antecedente inmediato en el trabajo presentado en oportunidad del VI Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana y V Seminario Internacional de Estudios Urbanos, realizado entre los días 10 al 14 de octubre de 2006 en Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. En aquel estudio, el caso particular analizado fue la ciudad de Mar del Plata y sus recortes intraurbanos. Los comentarios recibidos sirvieron de base importante para actualizar y aplicar el diseño conceptual y metodológico a la escala geográfica del país.

libertad, equidad, seguridad y respeto a la dignidad humana. La metodología es de naturaleza cuantitativa, a partir de la construcción de un índice de calidad de vida y de un índice de trabajo decente, aplicado a los recortes territoriales de las jurisdicciones político administrativas de tercer orden, sobre un total de 509 unidades espaciales, y aplicando la técnica de análisis multivariado sobre puntajes omega ponderados. La información empleada proviene de la base de datos del censo nacional de población, hogares y vivienda de Argentina en 2001. La tecnología de los sistemas de información geográfica permite el adecuado procesamiento y mapeo de las variables y medidas resumen elaboradas. Las configuraciones territoriales resultantes se vinculan positivamente, demostrando la mutua condicionalidad entre la calidad de vida y la calidad de las ocupaciones laborales de la población, así como la disposición de patrones de distribución que certifican la división espacial de las modalidades del trabajo en la geografía nacional.

Introducción

Dentro de la compleja experiencia del bienestar, el modelo cultural dominante en la sociedad argentina obliga a reconocer el papel que se atribuye al factor trabajo como medio necesario para el acceso a los bienes y servicios, y como valor clave de emancipación y realización. La actividad económica de las personas se constituye en una condición que puede asegurar el logro de la satisfacción en la calidad de vida, tanto de los individuos como del grupo social.

El factor trabajo se aprecia de dos formas complementarias que influyen sobre la calidad de vida: partiendo de un conjunto de variables que muestran la situación del empleo, más un cúmulo de atributos que reflejan la calidad de las ocupaciones laborales fundada en la protección social de los trabajadores.

En un contexto de deterioro generalizado del empleo y los ingresos que propicia el modelo de acumulación dominante en Argentina desde mediados de los años 1970, caracterizado por la precarización y flexibilización laboral, se hace necesario considerar esta componente a partir del enfoque del Trabajo Decente que promueve la Organización Internacional del Trabajo desde fines del siglo XX. Tener un trabajo decente es tener una ocupación que satisface por sus resultados y por las condiciones en que se realiza. Operacionalmente sintetiza el estado combinado de las dimensiones productividad, libertad, equidad, seguridad y respeto a la dignidad humana.

El propósito del estudio es indagar la asociación entre la calidad de vida de la población y las condiciones que hacen al trabajo decente en las divisiones político-

administrativas de tercer orden, los partidos y departamentos de la Argentina, a principios del siglo XXI.

En este país, la tasa de desocupación llegó a registrar valores de dos dígitos, 20,8 % en mayo de 2002, y desde entonces, se perfila un descenso gradual que retrotrajo el nivel al 8,5 % en el segundo trimestre de 2007 (INDEC, 2007). El sector informal urbano se ha ampliado en ocupaciones de baja rentabilidad y sustentabilidad, y es creciente la cantidad de hogares que sobreviven en circuitos del sector desmercantilizado.

El presente estudio se inscribe en una perspectiva de análisis objetivo sobre la calidad de vida y el trabajo decente. La metodología empleada es de naturaleza cuantitativa, a partir de la construcción de un índice de calidad de vida y de un índice de trabajo decente, aplicado a los recortes territoriales definidos por los límites de 509 partidos/departamentos. La información empleada proviene de la base de datos del censo nacional de población, hogares y vivienda de Argentina en 2001. Los índices sintetizan la situación observada en las unidades espaciales consideradas, por medio de la aplicación de la técnica de análisis multivariado sobre puntajes omega ponderados. La tecnología de los sistemas de información geográfica permiten el adecuado procesamiento y mapeo de las variables y medidas resumen elaboradas.

De esta manera, el estudio se adentra en el descubrimiento de las estructuras socio-espaciales. Este análisis permitirá contar con una tipología de áreas, detectar zonas de configuraciones territoriales diferenciadas y un acercamiento al grado de inequidad social y espacial, medida también por la división de las modalidades del trabajo en la geografía nacional.

1. Calidad de Vida

1. 1. ¿Qué se entiende por Calidad de Vida?

La calidad de vida es una categoría teórica que surge en la segunda mitad del siglo XX y aún se debate en su significado y contenido. La falta de consenso sobre este concepto esencialmente complejo se vincula a su capacidad de variación en el tiempo y en el espacio. Lejos de constituirse en una categoría universal, responde acabadamente a las expectativas construídas socialmente en cada momento histórico y en cada territorio. No existe, ni podría existir, una teoría de la calidad de vida, pues las metas que la definen se modifican en el curso del cambio social. Las finalidades que las personas desean alcanzar se transforman con la complejización de la vida en sociedad.

Este concepto teórico ha evolucionado incorporando los progresos producidos por las comunidades hacia formas más avanzadas de “ser, estar, hacer y tener” (Max Neff, 1986). Sin embargo, ciertas facultades pueden ser atribuídas a la idea de calidad de vida con el objetivo de mostrar más claramente cuál es la definición que fundamenta y moviliza el presente trabajo, su alcance y su aporte al acervo teórico y metodológico.

Para el análisis de la asociación entre calidad de vida y trabajo, una observación básica afirma que el logro de diferentes grados de calidad de vida está disociado del nivel de consumo. De tal manera, se desecha la idea del desarrollo social en función del mayor gasto en los bienes y servicios que genera el proceso de modernización. Tener más no significa inmediatamente el logro de una mejor calidad de vida.

Si bien existe un consumo mínimo necesario e indispensable para la sobrevivencia, este se vincula más a la idea de pobreza humana, y se relaciona prioritariamente con las carencias, la indigencia y las necesidades básicas insatisfechas. “El bienestar es una experiencia compleja. No puede ser reducida al tipo o grado de respuesta social a las necesidades primarias” (Vigil, s/d).

A lo cual se puede añadir la siguiente meta esencial enunciada desde la Argentina para superar el umbral de la pobreza: “Asegurar las condiciones materiales de educabilidad, de salud, de capacidades de ejercer la libertad, en ausencia de las cuales nada puede hacer la escuela, las políticas de salud, las libertades políticas” (IDH Argentina, 2002, cuaderno01:42)

Una vez satisfechas las demandas vitales esenciales, las variaciones superiores del consumo permitirían acceder a diferentes situaciones de bienestar siempre que se manifiesten como medios eficientes para el logro de la mejor calidad de vida. El acceso económico a los bienes y servicios generados por la sociedad industrial no siempre conlleva el logro de cierta excelencia de vida. El esfuerzo para acceder a la posesión de esos bienes y servicios, el uso y mantenimiento de ese bagaje de producciones sociales promovidas por el capital económico y comercial, puede provocar el desgaste del bienestar en la población. La lucha diaria por producir y consumir tiene altas probabilidades de conducir inexorablemente al deterioro de la calidad de vida.

Cuando las metas de la sociedad nacional se circunscriben a la producción de bienes y servicios económicos, a la generación de innovaciones y tecnologías nuevas destinadas al comercio mundial, al logro de balanzas comerciales externas de signo positivo (más exportaciones) y a la búsqueda incesante de mercados para la colocación de productos y servicios de diferente valor internacional, los parámetros del desarrollo apuntan muy lejos del bienestar humano. Es sumamente probable que los beneficios de las estrategias adoptadas

tengan poco o nulo reflejo en la calidad de vida de crecientes sectores sociales de la población. Las experiencias de los últimos treinta años del siglo XX así lo confirman: la polarización social es un hecho observable en las comunidades más y menos industrializadas.

En tal sentido, el concepto de calidad de vida intenta reflejar en su contenido el bienestar de la sociedad, es decir, la satisfacción que obtienen tanto los individuos como el grupo social, dentro de un modelo cultural determinado, y que también refiere a su relación con el medio. Se propone una jerarquización del criterio de calidad frente al de cantidad en los análisis socio-económicos (Vigil, ob.cit).

Las cuestiones objetivas se traducen en la búsqueda de todo un conjunto de bienes y servicios que provee el ambiente externo a las personas. Una vez estipulado el qué, el cuánto, el cuándo, el cómo y el quiénes, se lograría objetivamente localizar en el tiempo y en el espacio todo lo que posibilita y condiciona el grado de calidad de vida. (Abaleron, 1998).

1. 2. ¿Cuál es la evaluación de la calidad de vida en la Argentina?

En esta oportunidad se abordará el concepto de Calidad de Vida desde la visión que la define como “una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (Velázquez, 2001).

Al contemplarse la idea de Calidad de Vida escindida de su consideración subjetiva, podrían ser establecidos dos límites ideales y antagónicos: un máximo de calidad de vida donde las necesidades, posibilidades, expectativas y anhelos de los individuos se ven cumplidas; y un mínimo donde existe una infinidad de carencias que no permiten condiciones de vida acorde a las necesidades del grupo social o del individuo.

Diferentes dimensiones pueden distinguirse analíticamente en el concepto de Calidad de Vida: educación, salud, vivienda y ambiente, dimensiones que engloban aspectos identificables en el desarrollo de las vivencias individuales y grupales materializadas en el espacio de la sociedad.

Sobre la meta de construir un Índice de Calidad de Vida (ICV) que permita evaluar la situación presente en la Argentina para el año 2001, se adoptó el análisis elaborado por Guillermo Velázquez (2005) para los departamentos y partidos que conforman su estructura jurisdiccional.

En tal estudio se emplearon las siguientes dimensiones y variables:

Dimensión	Variable
a) Educación	Porcentaje de población de 15 o más años que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo
	Porcentaje de población de 15 o más años que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo
b) Salud	Tasa de Mortalidad Infantil según lugar de residencia de la madre para los años 2000, 2001 y 2002
	Porcentaje de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual
c) Vivienda	Porcentaje de Viviendas con Calidad de materiales I
	Porcentaje de población que reside en hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o carecen de inodoro
	Porcentaje de población en hogares hacinados (2 y más personas por cuarto)
d) Ambiental	Población residente en áreas con problemas de inundabilidad
	Población residente en áreas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad
	Población residente en áreas afectadas por tornados
	Población residente en áreas con problemas de suelos

Fuente: Velázquez y Gómez Lende, 2005, págs. 203-207.

El índice final de calidad de vida consiste en la sumatoria de los valores índice de cada variable, ponderados según el peso relativo estipulado. El resultado reviste un valor teórico que puede alcanzar un rango entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente.

El resultado final del Índice de Calidad de Vida para los partidos/departamentos de la Argentina en el año 2001, muestra una distribución espacial heterogénea (ver Mapa 1).

En la región del NEA (Nordeste: Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones) se registran los menores valores del ICV, con 5,38 puntos en promedio. La región del NOA (noroeste: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán) constituye un área con bajo ICV, 6,23 puntos para el promedio regional. La región de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis) presenta un índice global de 7,04 puntos, que la ubica en una categoría intermedia. Las áreas con mejor índice corresponden a la región Pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fé), donde el ICV alcanza a 7,19 puntos; y la región Patagonia (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego) cuyo promedio regional llega a 7,54 puntos en el ICV, pero evidencia disparidades notables entre áreas luminosas y áreas deprimidas. La región Metropolitana (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los partidos que integran los tres anillos circundantes y un área discontinua en franca transformación por los procesos de especulación urbana), requiere una consideración especial por el alto grado de

diferenciación espacial interna que conlleva contrastes propios de la fragmentación territorial, con 6,92 puntos en promedio para el ICV.

2. Trabajo Decente

2. 1. ¿Qué significa el Trabajo Decente?

El concepto del Trabajo Decente surge en la segunda mitad de la década de 1990 como una nueva categoría analítica que permite caracterizar, en un sentido amplio, el funcionamiento del mercado de trabajo y las relaciones laborales (Lanari, 2005).

El trabajo decente resume las aspiraciones de los individuos en lo que concierne a sus vidas laborales, e implica oportunidades de obtener un trabajo productivo con una remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas para el desarrollo personal y la integración social, libertad para que los individuos manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de aquellas decisiones que afectan a sus vidas, así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y varones.

En cada una de estas esferas, los individuos de todo el mundo se ven enfrentados a carencias, lagunas y exclusiones en forma de desempleo y subempleo, trabajos de baja calidad e improductivos, trabajo inseguro e ingresos inestables, denegación de derechos, desigualdad de género, explotación de los trabajadores migrantes, falta de representación y participación, así como de insuficiente protección y solidaridad en caso de enfermedad, discapacidad y vejez.

Es así que la noción de trabajo decente significó un punto de inflexión importante, al introducir y destacar el contenido ético del trabajo, complementando el análisis de la dimensión cuantitativa del empleo con el de su dimensión cualitativa (Casanova, 2002).

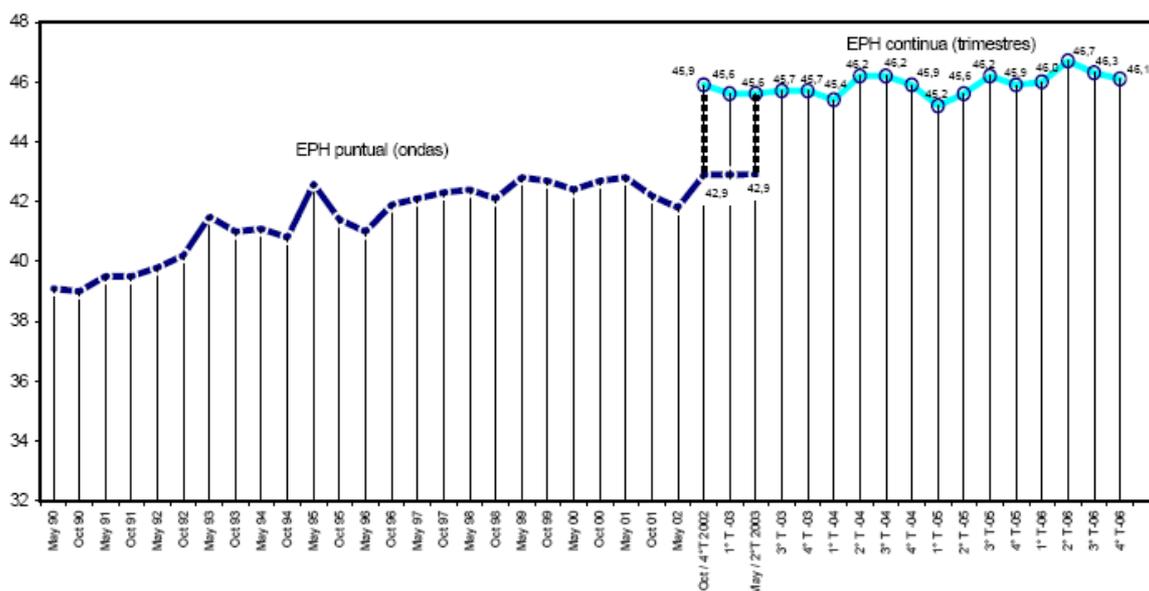
Las seis esferas que propone la Organización Internacional del Trabajo para rastrear la calidad del mercado de trabajo social, se enmarcan en el contenido de su definición: el trabajo decente es aquella ocupación que es Productiva, Justamente Remunerada, que se ejerce en condiciones de Libertad, de Equidad, de Seguridad, y que respeta a la Dignidad Humana.

2. 2. ¿Cuál es la situación del mercado de trabajo y de los trabajadores en la Argentina?

Con el fin de explicar la situación reinante en el mercado laboral de la Argentina, resulta ineludible detenerse, aunque solo sea someramente, en los cambios que tuvieron lugar en este campo de actividad y enmarcados en el contexto en el cual se ubica y desarrolla.

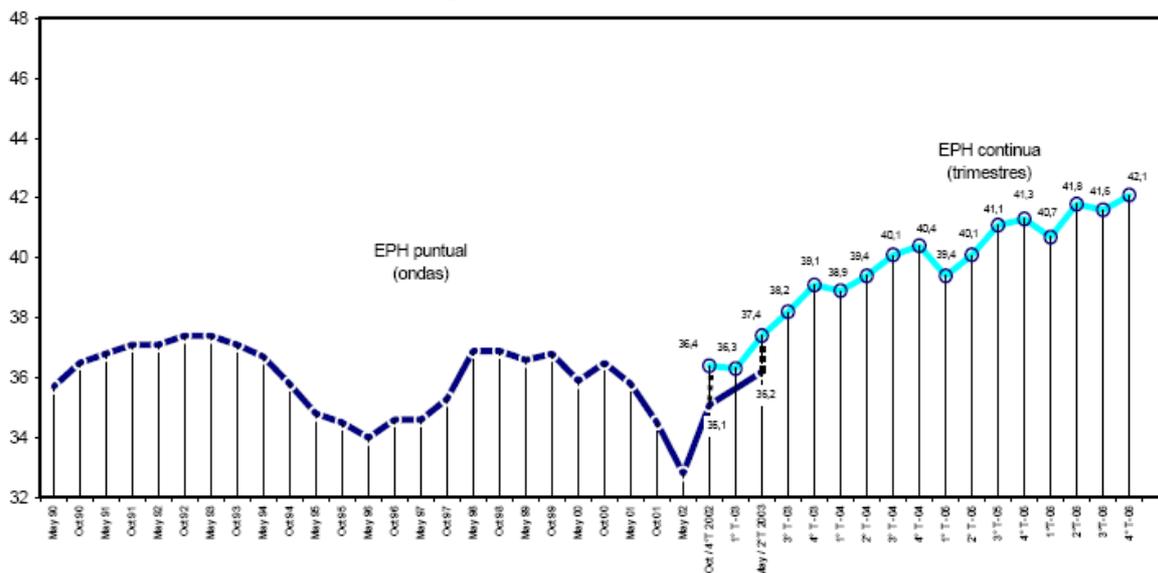
Las transformaciones socio-territoriales ligadas a la transición en el nivel nacional argentino hacia un nuevo estilo de desarrollo caracterizado por la redefinición de las funciones del Estado, la reestructuración productiva, la relocalización industrial y la flexibilización laboral, han tenido considerables efectos sobre la base productiva nacional, regional y local, sus modalidades de regulación y su tejido social.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de actividad. Serie EPH puntual y EPH continua. Total aglomerados urbanos 1990-2006



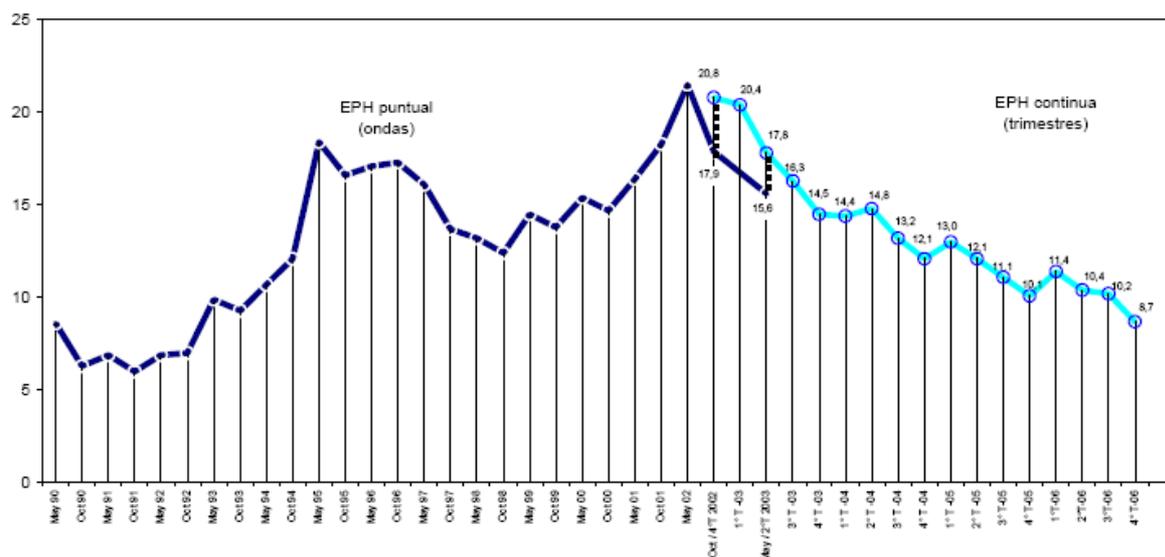
Fuente: INDEC, EPH, Mercado de trabajo: principales indicadores. EPHcont_4trim06.pdf.
www.indec.mecon.gov.ar

Gráfico 2. Evolución de la tasa de empleo. Serie EPH puntual y EPH continua. Total aglomerados urbanos 1990-2006



Fuente: INDEC, EPH, Mercado de trabajo: principales indicadores. EPHcont_4trim06.pdf.
www.indec.mecon.gov.ar

Gráfico 3. Evolución de la tasa de desempleo. Serie EPH puntual y EPH continua. Total aglomerados urbanos 1990-2006



Fuente: INDEC, EPH, Mercado de trabajo: principales indicadores. EPHcont_4trim06.pdf.
www.indec.mecon.gov.ar

La profundización del modelo de acumulación aperturista se realizó durante la década de los años noventa del siglo XX. En Argentina, según la expresión de Jorge Beinstein, “se llevó adelante bajo el gobierno peronista de Menem (1989-1999) una de las experiencias neoliberales más extremas. Privatización-desnacionalización de la totalidad de las empresas públicas, desmantelamiento de la seguridad social, drástica reducción de derechos laborales, apertura salvaje de las importaciones e inversiones extranjeras, sumisión completa a la política internacional de los EEUU y a las orientaciones del FMI y del Banco Mundial, eliminación de toda posibilidad de política monetaria autónoma, [...]” (Beinstein, 1999, citado en Morina et al, 2005:35).

Al inicio del siglo XXI se produjo un cambio de gobierno nacional que continuó reforzando las mismas líneas en la política interna y externa. La salida de la Convertibilidad monetaria en enero de 2002, produjo uno de los quiebres sociales más alarmantes para la población argentina.

Los principales efectos se hacen visibles en parámetros específicos del mercado de trabajo. El nivel general de actividad, calculado como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total, creció desde el 39 % en mayo de 1990 hasta 42,9 % en el cuarto trimestre de 2002, según la serie puntual, y 45,9 % según la serie continua, para continuar variando muy poco alrededor de ese valor, hasta alcanzar al 46,1 % en el cuarto trimestre de 2006 (ver Gráfico 1).

La tasa de empleo sufrió importantes fluctuaciones a lo largo del período: constituía casi el 36 % de la población total en mayo de 1990, mostró su menor valor en mayo de 2002 y fue aumentando progresivamente hasta alcanzar al 42,1 % en el cuarto trimestre de 2006. Estos cinco puntos de acrecentamiento del stock de empleo correspondería, en general, a ocupaciones de baja rentabilidad y escasa protección social. De acuerdo con datos del Ministerio de Economía, la población económicamente activa (PEA) ocupada asciende a 14.600.000 personas, de las cuales cerca de 11 millones son asalariados, y entre ellos alrededor de 4.700.000 no están formalmente inscriptos (42,9 %).

La tasa de desocupación estimada mostró una evolución dispar, comenzando por valores cercanos al 9 % de la población económicamente activa en mayo de 1990, asciende al 17,9 % según la serie puntual, y al 20,8 % según la serie continua, en el cuarto trimestre de 2002, para disminuir progresivamente hasta alcanzar un nivel similar al registrado en el inicio de la serie de datos, con el 8,7 % en el cuarto trimestre de 2006.

Sin embargo, esta imagen mejorada de los indicadores sociales referidos a la dimensión trabajo, oculta la verdadera lucha cotidiana de los habitantes de la Argentina, quienes se ven expuestos a una permanente flexibilización y precarización laboral.

Una de las consecuencias más visibles del deterioro de las condiciones generales de vida de la población, es la disminución del consumo sobre la base de la reducción de los ingresos de los hogares y las personas. La caída de los Ingresos Familiares Totales per cápita en un contexto de agravamiento en su distribución extremadamente desigual, acentuó en forma dramática el mapa de la inequidad en el desarrollo humano en el territorio argentino. (PNUD, 2002). El quiebre se agudiza más a principios del año 2002, cuando la salida de la política de Convertibilidad afecta el poder adquisitivo de la población y, por ende, a los niveles de calidad de vida (ver Gráfico 4).

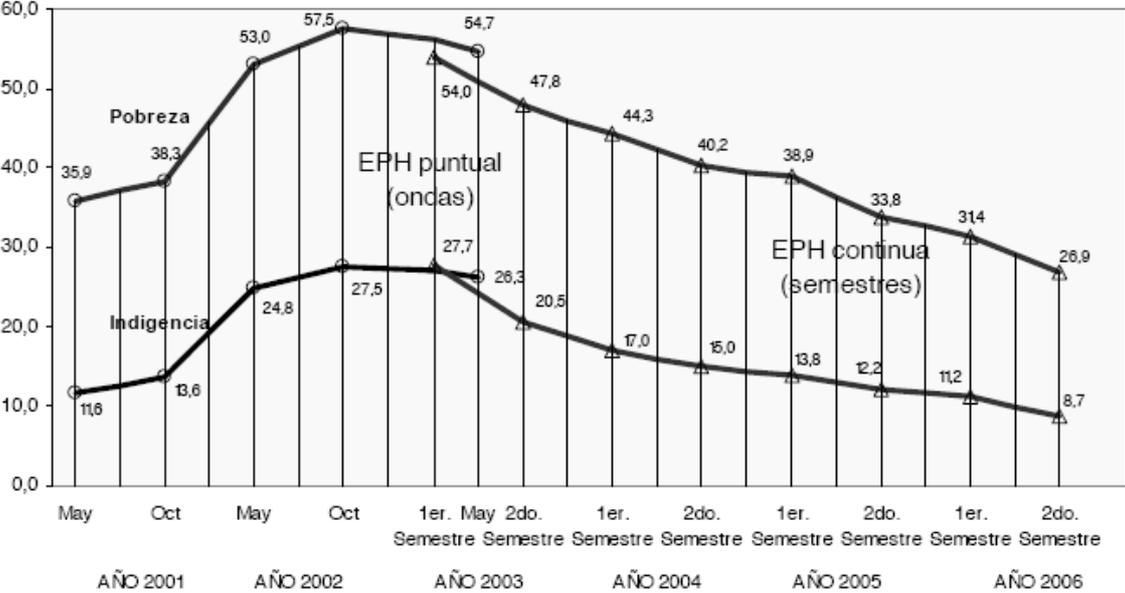
Algunos datos pueden resultar fuertemente ilustrativos del deterioro en la relación ingresos-consumo de los hogares y las personas que habitan en ellos. A través de la Encuesta Permanente de Hogares se informa que en mayo de 2001 los hogares bajo la Línea de Pobreza² conformaban el 26,2 % del total, conteniendo al 35,9 % de la población del país. Las unidades domésticas bajo la Línea de Indigencia³ sumaban el 8,3 %, albergando al 11,6 % de

² El concepto de "línea de pobreza" (LP) procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta básica de bienes y servicios capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral, o línea, son considerados pobres.

³ El concepto de "línea de indigencia" (LI) procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral, o línea, son considerados indigentes.

los habitantes del territorio nacional. La incidencia de la línea de pobreza adquiere sus mayores valores durante el año 2002, afectando al 45 % de los hogares y al 57,5 % de la población. Por su parte, bajo la línea de indigencia se ubica el 20,4 % de los hogares argentinos, que cobijan al 27,7 % de la población total.

Gráfico 4. Evolución de la Pobreza y la Indigencia. Serie EPH puntual y EPH continua. Total aglomerados urbanos 2001-2006. PERSONAS.



Fuente: INDEC, pob_tot_2sem06.pdf, www.indec.mecon.gov.ar.

La disminución en la incidencia de la pobreza a partir del año 2003 puede ser comprendida en función de la intervención social que implementa el Estado. La acentuación del desempleo y del subempleo a partir de mediados de la década de los noventa se constituyó en tema de preocupación política del Gobierno Nacional, y este grave problema se agudizó más aún con la crisis político-institucional, económica y social de fines del 2001.

En el año 2002, se resolvió enfrentar la emergencia social reorientando los recursos existentes hacia tres líneas programáticas: a) emergencia alimentaria, b) emergencia sanitaria y c) emergencia ocupacional. Para este último componente se diseñó el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, con una asignación única de \$ 150.- mensuales. Poco después, el Estado Nacional sancionó el Derecho Familiar de Inclusión Social, donde se asegura que en toda familia exista un ingreso.

El descenso gradual de la incidencia de la pobreza en la Argentina, lleva a mostrar los siguientes datos oficiales: 19,2 % de los hogares y 26,9 % de la población bajo la línea de

pobreza, y 6,3 % de las unidades domésticas conteniendo al 8,7 % de los habitantes del país bajo la línea de indigencia, en el segundo semestre de 2006.

2. 2. ¿Cuál es la evaluación del Trabajo Decente en la Argentina?

En el esfuerzo por evaluar la calidad del trabajo en cada recorte territorial intraurbano, y en sujeción a la disponibilidad de variables que aporta el censo nacional de población, fueron incorporadas en el Índice de Trabajo Decente (ITD) aquellas dimensiones pasibles de observación y con un número somero de indicadores que las representan (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Índice de Trabajo Decente: dimensiones, variables y ponderación.

Dimensión	Variable	Ponderación
a) Productividad	Porcentaje de Ocupación en el Sector Formal	1.0
	Porcentaje de Ocupados con Nivel de Instrucción Universitario Completo (Alto)	1.0
b) Libertad	Tasa de Desocupación	2.0
c) Equidad	Tasa de Participación de Mujeres / Tasa de Participación de Varones	1.0
	Tasa de Ocupación de los Extranjeros / Tasa de Ocupación de los Argentinos	1.0
d) Seguridad	Proporción de población ocupada con Aportes a la Seguridad Social	1.0
	Proporción de población anciana (65 años y más de edad) que recibe los beneficios de la Seguridad Social	1.0
e) Dignidad Humana	Proporción de niños y adolescentes que trabajan (10 a 19 años de edad)	1.0
	Proporción de ancianos que trabajan (65 y más años de edad)	1.0
Total.....		10.0

En la dimensión de la Productividad, entendida como la relación entre la producción obtenida por un sistema y los recursos utilizados para obtenerla, el valor agregado que genera el trabajo humano en el sector estructurado del mercado ha demostrado ser superior al que proviene del sector no estructurado, y el nivel de instrucción alcanzado por los trabajadores ocupados, cuyo grado está directamente asociado al nivel de la productividad, constituyen dos variables que demuestran fehacientemente la distribución dispar de las condiciones laborales.

El sector formal urbano está constituido por los empleados en empresas que cuentan con más de cinco asalariados. En términos genéricos, dichas firmas son capital-intensivas y se caracterizan por un elevado nivel relativo de productividad, asentado en una conformación tecnológica avanzada. También incluye el segmento de cuentapropistas profesionales en función específica y el segmento de empleados del sector público.

La contrapartida es el sector informal urbano, o sector no estructurado, que describe las duras actividades de los trabajadores pobres que no son reconocidas, registradas, protegidas o reguladas por las autoridades públicas. La mayor parte de los nuevos empleos se ha creado en la economía informal. El trabajo en el sector no estructurado no puede calificarse de “decente” en comparación con el empleo reconocido, protegido, seguro y formal. (OIT, 2002).

Por su parte, una de las tendencias más claras de nuestro tiempo es la importancia creciente que el factor conocimiento asume dentro de las nuevas formas de organización y gestión de la producción y el trabajo. Si en el pasado la propiedad de la tierra o de los medios de producción eran los factores preponderantes que estructuraban las sociedades en términos tanto económicos como sociales y políticos, hoy acceder o no al conocimiento se convierte en la frontera que separa a los miembros plenos de la sociedad de los no plenos o excluidos. La educación en general y la formación profesional en particular, cobran especial relevancia como instrumentos privilegiados para el acceso al conocimiento. Ella se vincula con el empleo, porque es una de las vías principales para asegurar el acceso a las competencias que hoy son requeridas en el mercado de trabajo. Se relaciona con el salario, porque a través de sus aportes a la productividad y competitividad (también estos temas laborales), contribuye al incremento de los beneficios y habilita a negociar sobre su distribución. Tan obvios como trascendentes son los vínculos entre formación profesional y condiciones y medio ambiente de trabajo, o con la seguridad y salud laboral. (Casanova, ob.cit.).

En resumen, “la formación profesional posee un relevante papel en la consecución del objetivo de un trabajo decente para todos. Primero, porque no es posible un trabajo decente sin atender a este derecho fundamental, y segundo, porque ella resulta fundamental para la concreción de cada una de las dimensiones que lo caracterizan” (Casanova, ob.cit.:42).

En la dimensión de la Libertad, se reconoce enfáticamente el derecho de los trabajadores de poder elegir la ocupación que desean realizar, para la cual se consideran capacitados y con vocación de servicio. En tal sentido, la incidencia de la desocupación tiene efectos amenazantes. Cuando el desequilibrio entre la oferta de empleo y la oferta de mano de obra es grande, se reducen marcadamente las oportunidades para conseguir una ocupación acorde con las expectativas de las personas y, en la misma dirección, se acorta el grado de libertad para decidir el empleo a desempeñar. Los valores altos de la tasa de desocupación, que en Argentina afecta a un millón y medio de habitantes con intención de trabajar, significan la manera más rápida y práctica de flexibilizar los mercados laborales.

Además, la falta de empleo genera limitaciones individuales, familiares y comunitarias que van más allá de la simple ausencia de una ocupación rentada. Para cada persona, el hecho de ser capaz de mantenerse y de contribuir al bienestar del hogar y de la sociedad gracias a la actividad económica que realiza, promueve el respeto propio y de los demás. Hasta tanto sea redefinida la noción de trabajo instituída socialmente, aquellas ocupaciones que buscan nuevas formas de contribuir a la producción de bienes y servicios con valor social más que con valor de cambio, quedan relegadas en el acervo del reconocimiento comunitario.

La concepción más amplia del bienestar y del principio del trabajo decente debe mucho a la visión del desarrollo como derecho de Amartya Sen, que analiza la pobreza en función de diversas formas de “falta de libertad”, las cuales impiden a la gente llevar a la práctica y ampliar sus facultades. El objetivo del trabajo decente, que comprende los derechos y el diálogo al igual que el empleo y la protección social, “sitúa las condiciones de contratación y de trabajo dentro de un extenso marco económico, político y social” (Sen, 2000).

En la dimensión de la Equidad, se observa que las reglamentaciones y las instituciones suelen ignorar las desigualdades existentes en materia de género y pueden por inadvertencia reforzarlas. La discriminación en el mundo del trabajo basada en la edad y en el sexo se manifiesta más pronto en la vida. En un número creciente de países, a las mujeres de más de 35 años les cuesta cada vez más encontrar trabajo o ser contratadas de nuevo, por lo cual les ronda la amenaza de la pobreza. (OIT, 2003).

En la dimensión de la Seguridad, se puede afirmar que las relaciones entre generaciones han sustentado la vida familiar y social durante siglos, pero las personas de edad tienen que valerse cada vez más por sí solas para satisfacer todas sus necesidades. En la mayoría de los casos, la jubilación está al alcance de pocas personas de edad, y en muchos casos, a una cobertura insuficiente de los regímenes de seguridad social se agrega que el monto percibido por jubilación no alcanza a solventar los gastos corrientes de las personas que se retiran del mercado laboral.

En la dimensión del respeto por la Dignidad Humana, se sostiene que el trabajo infantil es a la vez una causa y una consecuencia de la pobreza. Por consiguiente, la erradicación progresiva y la prevención del trabajo infantil está en gran medida vinculada con esfuerzos a largo plazo tendientes a reducir la pobreza y exige una estrategia sobre tres frentes basada en medidas destinadas a reducir la pobreza de las familias mediante la creación de oportunidades de trabajo decente para los miembros adultos, la ampliación del acceso a la

educación para los niños — especialmente para las niñas — de las familias pobres, y la introducción y aplicación de la regulación del mercado de trabajo. (OIT, 2001).

El trabajo infantil trae consigo la perpetuación de la pobreza familiar, generación tras generación y, si se generaliza, frena el crecimiento económico y el desarrollo social. Para emprender una acción eficaz contra el trabajo infantil y la pobreza cíclica convendrá desentrañar la dinámica social, económica y cultural que afecta a la decisión de las familias de si un niño va a trabajar o a la escuela.

La incidencia de estas variables conectadas en cada recorte territorial se puede apreciar en el Mapa 2. La configuración espacial resultante se asemeja en gran medida a la observada en el mapa sobre el índice de calidad de vida de la población. Sin embargo, algunos espacios sociales de la Argentina adquieren significado propio en función de las variables puestas en actividad. Así, la interpretación visual de la cartografía se torna más compleja debido a la heterogeneidad en la composición de los parámetros de la dimensión del Trabajo.

Desde la escala geográfica regional, los valores promedio para el ITD muestran diferencias muy reducidas. En orden decreciente, la región Patagonia (53 departamentos) obtiene el mayor valor, 5,54 puntos; la región Pampeana (194 partidos/departamentos) logra un puntaje medio de 5,47, al igual que la región Metropolitana (24 partidos); la región Noroeste (117 departamentos) alcanza a 5,24 puntos; la región Cuyo (45 departamentos) acredita 5,09 puntos; y la región más relegada, el Nordeste (76 departamentos), registra solamente 4,52 puntos. Tal situación denota las disparidades interregionales que posibilitan el desempeño desigual y combinado de la economía nacional, pero sobre brechas de diferenciación muy estrechas.

A partir de esta primera información de carácter más agregado, es posible afirmar que la posición relativa de las regiones argentinas es similar en el Índice de Trabajo Decente y en el Índice de Calidad de Vida. Sin embargo, al interior de las áreas la heterogeneidad es más evidente en el primer indicador sintético, lo cual podría demostrar, de alguna manera muy preliminar, el desarrollo desigual y combinado de las economías también al interior de cada región, situación que se refleja en la distribución espacial dispar de las condiciones que hacen al trabajo decente. Por tanto, el análisis cobra significación social al referirse a las unidades político-administrativas de tercer orden.

3. Convergencia del trabajo decente y la calidad de vida en el territorio.

Las configuraciones territoriales resultantes de la repartición de los índices elaborados se vinculan positivamente, con un coeficiente de correlación de 0,74, demostrando la mutua condicionalidad entre la calidad de vida y la calidad del trabajo, así como la disposición de patrones de distribución que certifican la segregación de los grupos sociales definidos sobre el territorio argentino.

El cruce de las categorías del Índice de Calidad de Vida con los indicadores que conforman el Índice de Trabajo Decente, expresados en el modelo espacial que dibujan los partidos y departamentos del país, permite exponer la manera en que quedaron construídas las modalidades de la segunda medida resumen para el análisis (ver Cuadro 2)

Cuadro 2. Promedio de los indicadores del Índice de Trabajo Decente en cada categoría del Índice de Calidad de Vida, según su distribución en los partidos/departamentos de la Argentina, 2001.

Variable	ICdV ALTO	ICdV MEDIO	ICdV BAJO	ICdV MUY BAJO	TOTAL
Proporción de población empleada en el Sector Formal del mercado laboral (%)	47.5	47.2	49.6	38.3	45.6
Proporción de población ocupada con Nivel de Instrucción Alto (Superior Universitario Completo) (%)	6.4	4.9	3.1	1.6	4.0
Tasa de Desempleo (%)	20.3	24.7	27.0	23.7	23.9
Tasa de Participación de Mujeres / Tasa de Participación de Varones (%)	61.8	60.5	55.6	49.0	56.7
Tasa de Ocupación de los Extranjeros / Tasa de Ocupación de los Argentinos	100.5	104.9	120.0	128.5	113.5
Proporción de población ocupada con Aportes a la Seguridad Social (%)	58.9	55.3	49.8	35.5	49.8
Proporción de población anciana que recibe los beneficios de la Seguridad Social (%)	72.8	70.4	62.9	49.3	63.8
Proporción de niños y adolescentes que trabajan (10 a 19 años de edad) (%)	15.5	16.1	15.8	14.9	15.6
Proporción de ancianos que trabajan (65 y más años de edad) (%)	18.8	18.0	18.7	21.5	19.3

En la dimensión de la Productividad, las unidades espaciales observadas desde los valores promedio de la proporción de población empleada en el Sector Formal Urbano, exhiben un corte importante entre las estimaciones para los niveles extremos del ICV, y deja ver una participación más destacada de trabajadores inmersos en el sector estructurado del mercado laboral cuya excelencia de vida queda registrada como de grado Bajo. Esta situación, al igual que las cifras medias del indicador en las categorías del ICV Alto y Medio, podrían

reflejar la influencia del sector de empleados asalariados del Estado, cuya heterogeneidad interna permite deducir diferencias significativas al momento de lograr una excelencia de vida según los parámetros considerados.

La proporción de población ocupada con Nivel de Instrucción Alto estimada como promedio en cada unidad político-administrativa municipal, marca un gradiente más lineal, con valores extremos que evidencian una brecha significativa, lo cual atestigua la importancia que se debe otorgar a la educación para el logro de un trabajo decente y de una excelencia de vida desde el punto de vista objetivo.

En la dimensión de la Libertad, la proporción de personas que busca trabajo en relación a la población económicamente activa⁴, vuelve a mostrar disparidad en su distribución territorial, pero no se asocia estrechamente con los niveles logrados en la calidad de vida de la población. Con valores muy altos en todos los estratos, producto de la aplicación de políticas de expansión económica y retroceso social con énfasis en la década de los años 1990, la libertad de oportunidades y de opciones queda tristemente limitada. La flexibilización laboral encuentra su mejor compañía en estos niveles elevados de desocupación.

En la dimensión de la Equidad, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo con respecto a la participación de los varones en cada unidad espacial, permite observar los diferenciales de género entre las categorías de la calidad de vida. Así, la inserción de las mujeres en el trabajo social en relación a los varones, es pertinente con el nivel del ICV Alto en una magnitud superior a la correspondiente al nivel del ICV Muy Bajo. Las mujeres pueden lograr su incorporación en mayor proporción y en mejores condiciones cuando el nivel de instrucción las califica profesional o técnicamente, mientras que en ocupaciones de calificación operativa o sin calificación encuentran mayores dificultades ante la difícil tarea de conciliar los tiempos de la producción doméstica privada con los tiempos de la producción social pública.

La relación de ocupación entre los extranjeros y los argentinos evidencia una integración fuerte de las personas de distintos orígenes por su lugar de nacimiento al mercado de trabajo. La estimación de una asociación indirecta con los niveles de la calidad de vida en las unidades territoriales, podría estar indicando la presencia de migrantes de toda la vida que

⁴ Las estimaciones de las tasas de desocupación provenientes de la base de datos del censo nacional de población y vivienda 2001 no son directamente comparables con las que se logran a partir de la Encuesta Permanente de Hogares, por diferencias técnicas en la manera de relevar la situación de desocupación. El primer instrumento emplea como período de referencia las últimas cuatro semanas, el segundo investiga sobre la búsqueda activa de un trabajo durante la semana estipulada explícitamente.

proceden de los países limítrofes especialmente y en edades centrales para la actividad económica, lo cual conduce a evidenciar valores más altos del indicador a medida que desmejora la calidad de vida de la población en las distintas jurisdicciones.

En la dimensión de la Seguridad, la proporción de población ocupada que realiza aportes al sistema social, y la proporción de población anciana que recibe los beneficios de la jubilación o pensión, vistas como promedio de cada partido/departamento de la Argentina, enseñan un gradiente significativo sobre la pérdida del beneficio para la vejez a medida que se desciende en los niveles del ICV.

Por último, en la dimensión de la Dignidad Humana, las proporciones de niños y adolescentes, y de ancianos que trabajan, como promedio del conjunto total de habitantes de 10 a 19 años de edad, y de 65 y más años de edad, en las unidades espaciales, dejan vislumbrar las serias dificultades que tienen los hogares para su propia sustentabilidad, hecho que demuestra escasa asociación con las condiciones generales de vida medidas por el ICV medio de cada recorte territorial. Por tanto, el trabajo de los niños, adolescentes y personas de la tercera edad, se convierte en una lógica adaptativa de sobrevivencia a las difíciles circunstancias que promueve la realidad social.

En síntesis, la calidad de vida de la población está más relacionada con los espacios geográficos donde el nivel de instrucción es alto, donde la participación de las mujeres en el mercado laboral es mayor, donde las personas ocupadas aportan al sistema de previsión social en una proporción superior y donde los individuos inactivos definitivamente perciben una jubilación o pensión en una proporción alta con respecto a otros territorios.

Consideraciones Finales

En los inicios del siglo XXI la sociedad argentina se halla frente a una situación desafiante, con profundas diferencias asociadas a las transformaciones producidas por la adopción de una estrategia macroeconómica radicalmente opuesta a la de la época de crecimiento basada en la industrialización sustitutiva de importaciones.

Los resultados expresados en este estudio dejan ver la intensidad de la fragmentación en la construcción de los espacios geográficos, ante la persistencia y consolidación de una estructura poblacional polarizada socialmente y segregada espacialmente. Así, la segmentación de la sociedad adquiere una clara lectura territorial.

La correspondencia hallada entre el índice de calidad de vida y el índice de trabajo decente, desde un lenguaje demográfico y social aplicado a la geografía interna de la

Argentina, deja indicios acerca de la fuerte dependencia del nivel de excelencia de vida con las modalidades de inserción en el mercado laboral, tanto en su evaluación sobre parámetros del empleo, como de la libertad, equidad, seguridad y respeto por la dignidad humana.

Sin embargo, contar con un empleo que se acerca a las condiciones del trabajo decente tampoco representa necesariamente un buen nivel de calidad de vida. Las estimaciones observadas exhiben los problemas de precarización laboral extendidos a todos los estratos sociales, segmentos del mercado de trabajo lugares del territorio nacional. Por tanto, quedan abiertas las puertas sobre nuevos interrogantes que ayuden a esclarecer otras cuestiones vinculadas a la percepción de la calidad de vida, esta vez sobre observaciones desde una perspectiva subjetiva.

En acuerdo con las expresiones de Espinosa (2006), “la diligencia de la calidad de vida ha traspasado el imaginario propio de capas sociales discriminadas por el margen de ingresos o poder adquisitivo. El sujeto posmoderno cuenta con demandas que escapan a lo netamente socioeconómico, que revelan, en lo social, nuevos referentes de calidad de vida, y en lo individual, autorrealización y felicidad: alimentarse balanceadamente, practicar deporte, laborar en ambientes organizacionalmente adecuados, no fumar ni consumir psicotrópicos o alcohol, disfrutar el ocio, hacer el amor, compartir con amigos y vecinos, adelgazar y evitar la obesidad”.

En definitiva, indagar sobre el grado de satisfacción de las personas inmersas en cada sociedad, permitiría corregir el rumbo para determinar mejor los niveles de excelencia de vida.

Bibliografía

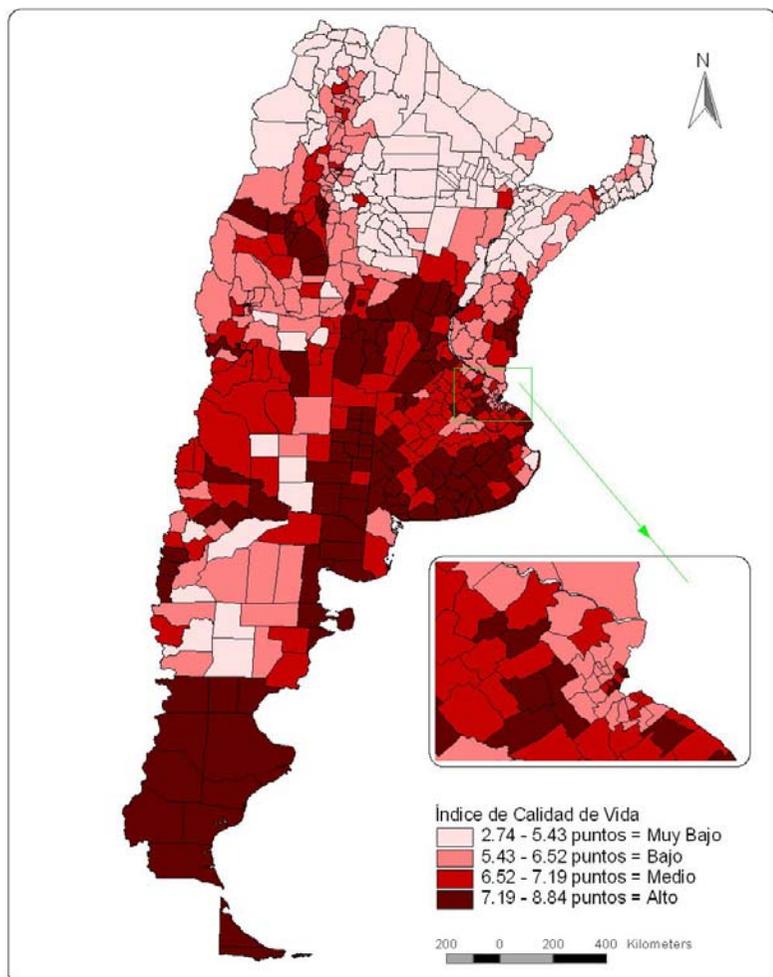
- Abaleron, C.A. (1998), “Calidad de Vida como categoría epistemológica”, en: *Area, Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, N° 6, agosto 1998 [1999], UBA, Buenos Aires, pp. 3-15.
- Casanova, F. (2002): Formación profesional, productividad y trabajo decente. En: *Formación profesional, productividad y trabajo decente*. Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional Número 153.
- Centro de Investigaciones Económicas (2002): *Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMdP, y CEPAL.

- Espinosa Heano, O. (2006): *Enfoques, teorías y nuevos rumbos del concepto Calidad de Vida. Una revisión aplicada para América Latina desde la sostenibilidad*. [en línea]. www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias.htm
- INDEC, *Información Encuesta Permanente de Hogares*. EPHcont_4trim06.pdf. www.indec.mecon.gov.ar , Consulta: mayo 2006.
- Lanari, M.E. (2005): *Trabajo Decente. Diagnóstico y Aportes para la Medición del Mercado Laboral Local. Mar del Plata 1996-2002*. Grupo de Estudios del Trabajo, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones Suárez.
- Liberali, A.M. y Massa, L. (1986): “Los indicadores de calidad de vida en la Argentina”, en: Yanes, L. y Liberali, A.M. (compiladores), *Aportes al estudio del espacio socio-económico I*, Editorial El Coloquio, Buenos Aires.
- Lucero, P.; Riviere, I.; Mikkelsen, C. y Sabuda, F. (2005): Brechas socio-territoriales vinculadas con la calidad de vida de los habitantes de Mar del Plata en los inicios del Siglo XXI. En: *Desigualdad y Calidad de Vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. CIG, Facultad de Ciencias Humanas UNCPBA. Págs. 319-360. Tandil.
- Morina, J., Goldwaser, B. y Gejo, O. (2005): Argentina en el comienzo de un nuevo siglo: el deterioro social como resultado del ajuste estructural. En: Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (autores/compiladores), *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. CIG. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA. Capítulo 1, págs. 27-60.
- Neff, M. Max y otros (1986): *Desarrollo a escala Humana, una opción para el futuro*. Editorial Cepaur.
- OIT (2001): *Lucha contra la pobreza y el trabajo decente en una economía mundializada*. GB.280/WP/SDG/1 280ª reunión. Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización WP/SDG. Consejo de Administración Ginebra, marzo.
- OIT (2002): El trabajo decente y la economía informal, en *El trabajo decente y la economía informal*. Informe VI, Capítulo 1. 90ª Conferencia Internacional del Trabajo. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- OIT (2003): El trabajo y el ciclo vital de la pobreza, en *Superar la pobreza mediante el trabajo*. Capítulo 2. 91ª Conferencia Internacional del Trabajo. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Olave Farías, D. (editora responsable) (s/f): *Metodología básica para detectar calidad de vida en ciudades intermedias*, Departamento de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Bío-Bío, Chillán, Chile.

- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina /2002. Un enfoque integral*. Coordinadores Liliana De Riz y Juan Carlos Portantiero. Buenos Aires, Argentina.
- Sen, A. (2000): Trabajo y derechos, en *Revista Internacional del Trabajo* [Ginebra, OIT], vol.119, n° 2, basado en el discurso que pronunció en la 87° reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (1999).
- Velázquez, Guillermo (2001): *Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Geografía de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIGs*. CIG. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA.
- Velázquez, Guillermo, Lucero, Patricia, Mantobani, José María (Editores) (2004): *Nuestra Geografía Local*. Grupo de Estudios sobre Población y Territorio. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (2005): Población y Calidad de Vida en la Argentina (1991-2001). La fragmentación de la sociedad y del territorio. En: Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (autores/compiladores), *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. CIG. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA. Capítulo 8, págs. 199-239.
- Vigil, C. (s/f): *Calidad de Vida*. Dos conceptos claves. s/d, pp. 73-81.

Mapa 1

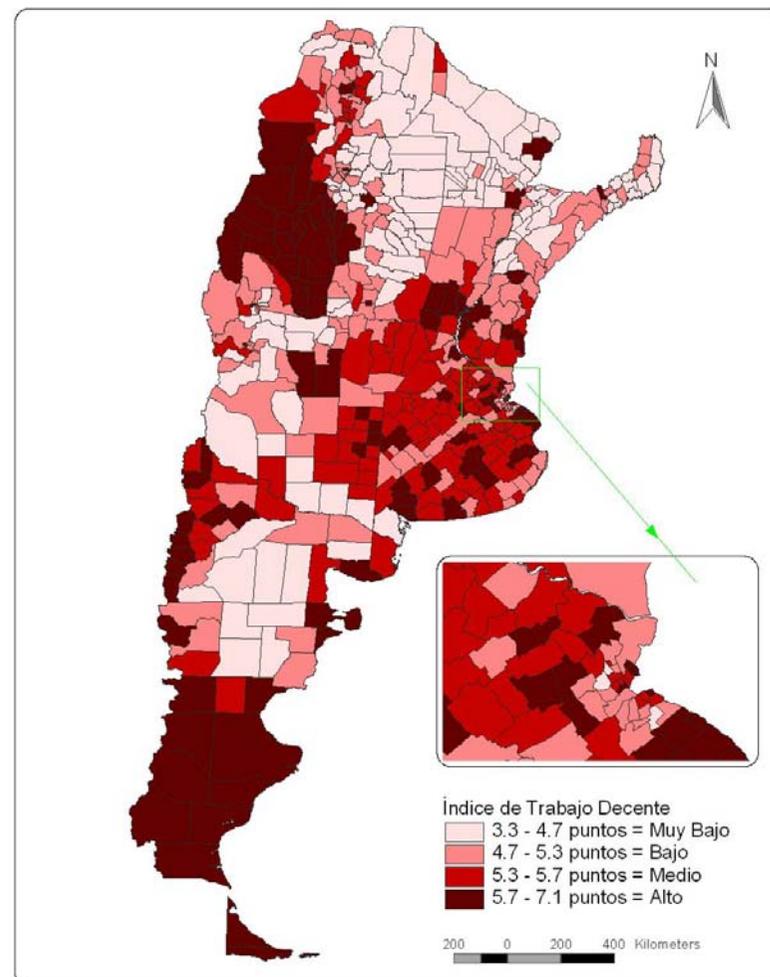
Índice de Calidad de Vida.
Argentina, según partidos/departamentos, 2001.



Fuente: Elaboración personal. Cartografía del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, UNMDP. Base de datos utilizada en Velázquez, 2005.

Mapa 2

Índice de Trabajo Decente.
Argentina, según partidos/departamentos, 2001.



Fuente: Elaboración personal. Cartografía del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, UNMDP. Base de Datos Usuario Censo 2001, INDEC.

